



VENECIA. PUENTE DEL RIALTO.

## CAPÍTULO XLII.

VENECIA.

Camino para Venecia. — Compañeros de viaje. — La Ciudad de Venec'ia. — La Iglesia y Plaza de San Marcos. — El Palacio Real. — El Palacio Ducal. — Puente de los Suspiros. — El gran Canal. — Puente del Rialto. — Islas Lido.

*1º de Setiembre.*

Esta mañana, á las siete, salí de Roma y he llegado en la noche á Florencia, continuando en el mismo tren para Venecia. Me han tocado por compañeros de viaje y sentados frente á mi asiento en el wagón, una joven romana, como de diez y seis años, de modesto vestir, gracioso talle y fisonomía interesante, y un italiano de Brescia, de unos veinte y dos años, alegre, comunicativo y de un aspecto simpático. Ambos hablan un dialecto italiano muy distinto, y les cae en gracia mi idioma, el castellano, que han tomado por otro dialecto de su propia lengua.

Tanto al joven de Brescia como á mí, nos ha gustado la chica, y la hemos venido adulando por todo el camino : ella recibe con sonrisa y graciosa finura nuestros galanteos, y platicosa y vivaracha terciada de un modo ingenioso en

nuestra conversación. El italiano no tiene celos de mí, yo tan poco los tengo de él, y al observarnos cualquiera diría que éramos dos calaveras, compañeros de colegio, que nos hemos propuesto enamorar en comandita á esta linda muchacha, sin preocuparnos de quien será el vencedor.

Ella por su parte es tan atenta y obsequiosa con uno, como con otro, y si hay momentos en que me hace creer que yo seré al fin el afortunado, hay otros en que riendo con cierta malicia á mi compañero, le hace mirar entreabiertas las puertas del Edén.



VENECIA. CONFITERO TURCO.

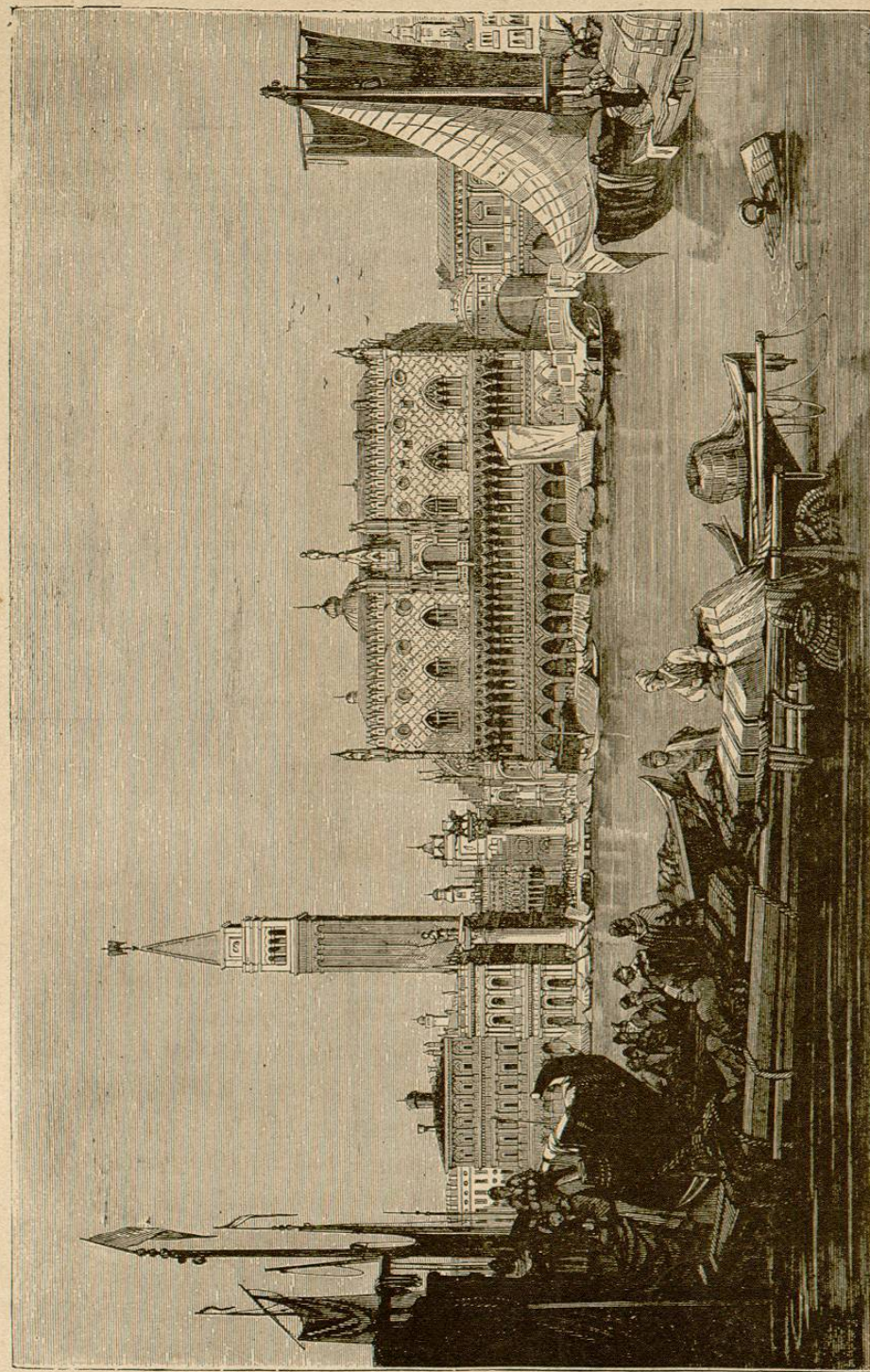
Los tres vamos á Venecia : ella á reunirse á una hermana casada con quien vive, el Italiano á negocios de comercio, y yo á pasear.

En las estaciones en que se ha detenido algunos minutos el tren, ha sido cosa curiosa vernos al italiano y á mí obsequiando á nuestra Dulcinea con cuantos dulces, flores y golosinas estaban á nuestro alcance : en los *buffets* nos disputábamos el derecho de pagar el consumo que habíamos hecho los tres.

¡ Qué momentos tan gratos para mí, cuando más listo que mi compañero, era recibida primero mi paga por el sirviente del restaurant, ó que al bajar ó subir al wagón se apoyaba en mi mano la graciosa romana !

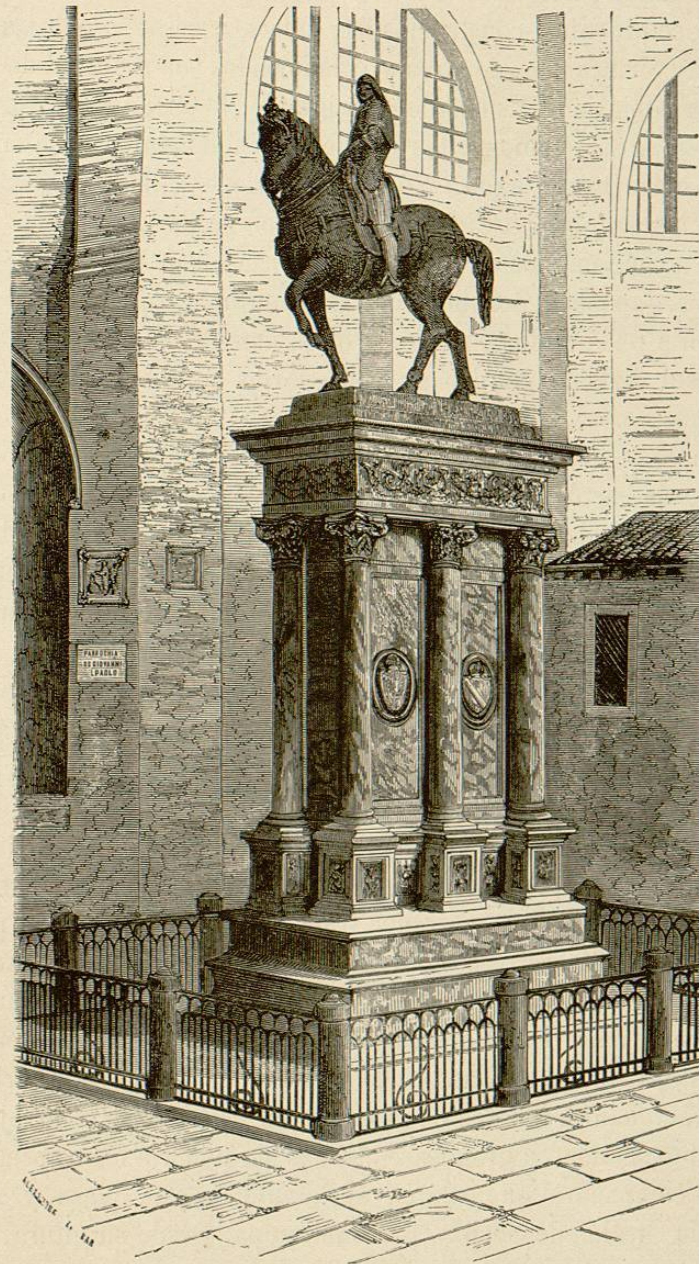
2 de Setiembre.

Á las once del día llegamos á Venecia (605 kilóm.) habiendo cruzado en nuestra travesía desde Roma, además de Florencia, á Bolonia, Ferrara



VISTA GENERAL DEL PUERTO DE VENECIA.

y Padua. Momentos antes de parar el tren, en un descuido de nuestro acompa-



VENECIA. ESTATUA DEL GENERAL CALLEONE.

ñante, la joven me deslizó una pequeña hoja de su cartera en la que había escrito con lápiz la dirección de su casa.

Nos despedimos en la estación, tomé cuarto en el primer hotel que me

recomendaron y salí á recorrer las calles, puentes y plazas de la ciudad más curiosa que he visto.

Venecia, aunque perteneciente á Europa, nada tiene de común con los pueblos de este continente : construídos sus palacios, casas é iglesias sobre pequeños islotes vecinos unos de otros y comunicados por multitud de puentes, el aspecto de la población es sumamente original. No puede compararse Venecia á otra población, en los momentos en que está inundada, porque sus calles y patios estén cubiertos de agua. Nó, Venecia tiene calles, plazas, templos y edificios, columnas y embarcaciones que le son propios, de un estilo *sui generis*, y que no imitan á los de otro pueblo. Diríase que Venecia fué construída por Otomanos, Japoneses ó Chinos, que trajeron una arquitectura especial, sin tener en cuenta nada de lo conocido en otros países.

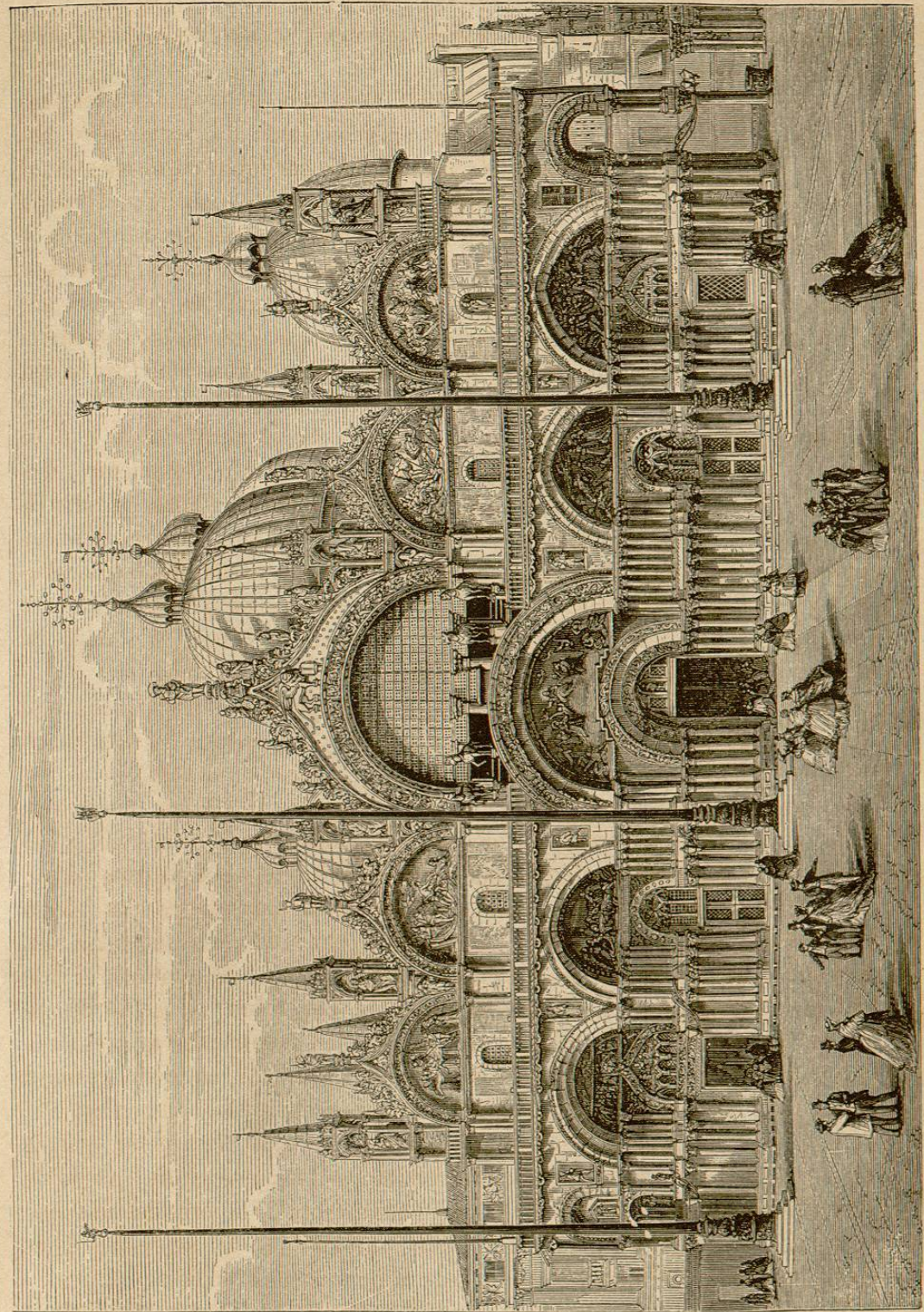
Venecia está dividida en dos grandes partes por el Gran Canal, que se tuerce y retuerce como una culebra : á este canal le cruzan tres puentes, dos de hierro y uno de mampostería : éste último, llamado en italiano *Ponto di Rialto* es uno de los objetos característicos de Venecia. La mayor parte de sus edificios tienen la fachada hacia el canal, y sus puertas excusadas dan á callejuelas de poca importancia; las aguas de este canal se hallan continuamente cruzadas por *Góndolas*, unas lanchas alargadas con asientos y un toldo en el centro, y pintadas de negro, lo que les da un aspecto lúgubre.

Visité desde luego la iglesia de San Marcos, preciosa basílica, en cuya fachada hay cuatro caballos de cobre, y que por su curiosa ornamentación y los riquísimos mosaicos que encierra, llama grandemente la atención.

La plaza de San Marcos, de la que el templo anterior forma uno de sus lados, es una de las más bellas que he visto ; está embaldosada de mármol, y sus otros tres costados están circuídos de edificios casi uniformes de tres pisos ; el inferior, es un bellissimo corredor transitado á todas horas por selecta concurrencia, que toma refrescos ó helados en pequeñas mesas situadas allí, durante el día, y en las orillas de la plaza durante la noche, presentando el todo una vista hermosísima. En Veracruz tienen la costumbre, al medio día, de arrojar algunas nueces ó avellanas á las ardillas que moran en los árboles de la plaza principal : aquí á las dos de la tarde, en esta plaza, se arroja grano á las palomas que acuden en grandes bandadas sin temor á los transeuntes.

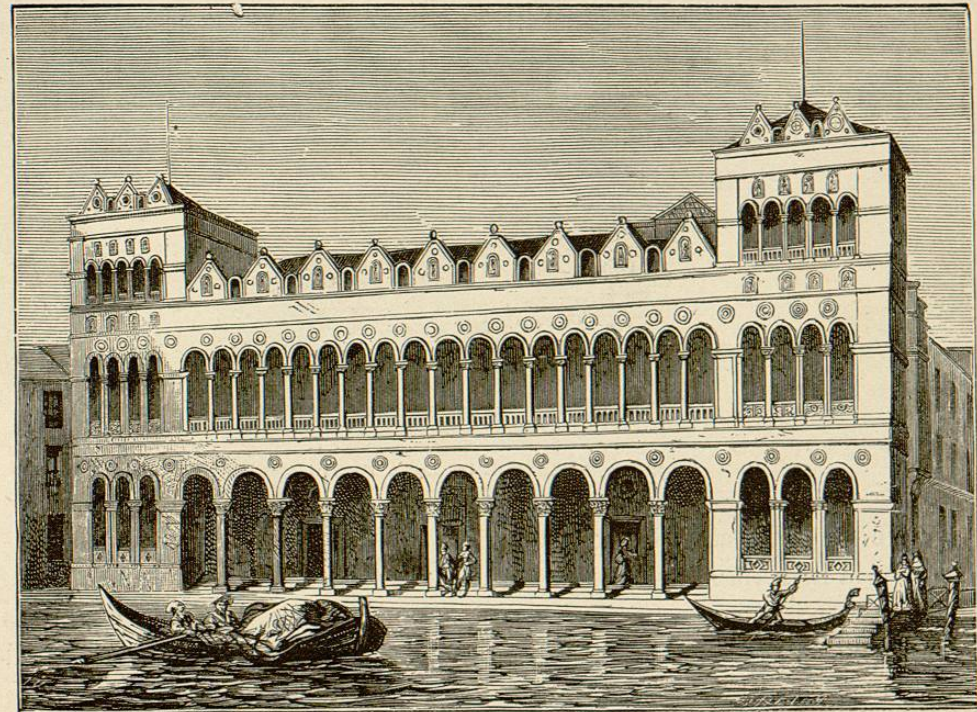
Ascendí al campanario que está en un ángulo de esta plaza y al que se sube como á la Giralda de Sevilla, por una rampa. Desde su altura, que es de más de 98 metros, se tiene una vista muy bonita, tanto de la torre del reloj que está enfrente, en cuya cima aparece una campana con dos autómatas á los lados que suenan las horas, como de toda la población de Venecia.

Recorrí el Gran Canal y muchas de sus calles, é intrincadas callejuelas ; llamándome mucho la atención entre otros edificios los que aquí nombran : *la Ca d'Oro* y *Fondaco dei Turchi*.



5 de Setiembre.

He visitado el Puente del Rialto, el Palacio Ducal que está junto al templo de San Marcos, y que es por su aspecto especial uno de esos monumentos que vistos un instante jamás se olvidan.



VENECIA. FONDACO DEI TURCHI.

Este antiguo Palacio de los *Duxes*, que á la vez era tribunal y prisión, tiene una hermosa escalera que se llama de los Gigantes y una sala del Gran Consejo, en cuyo cielo raso está pintada Venecia en medio de las Divinidades, por Tintoreto; en el friso al rededor de la sala se ven los retratos de los *Duxes*, y se mira allí también un gran cuadro *La Gloria del Paraíso*, debido á los pinceles de Tintoreto y de su hijo. Una penosa impresión se siente al ver en un lugar que corresponde al retrato de un *Dux* esta inscripción en un cuadro negro: *Hic est locus Marini Falethri, decapitati pro criminibus*.

Hay otras salas, como la del Senado, la del Consejo de los Diez, en la que hay una abertura en la pared para recibir las denuncias secretas, la del Colegio, y del Anticolegio, más ó menos notables por las pinturas que encierran.

La prisión de los Plomos y la de los Pozos, de tan triste memoria, estaban la

primera, en un piso superior, bajo un tinglado de plomo, y la otra en unos calabozos infectos y húmedos. Del Palacio Ducal se sacaban los sentenciados á muerte para un edificio unido á él por un puente cubierto, al que se le conserva el significativo nombre de *Puente de los Suspiros*.



VENECIA. VENDEDOR DE AGUA FRESCA.

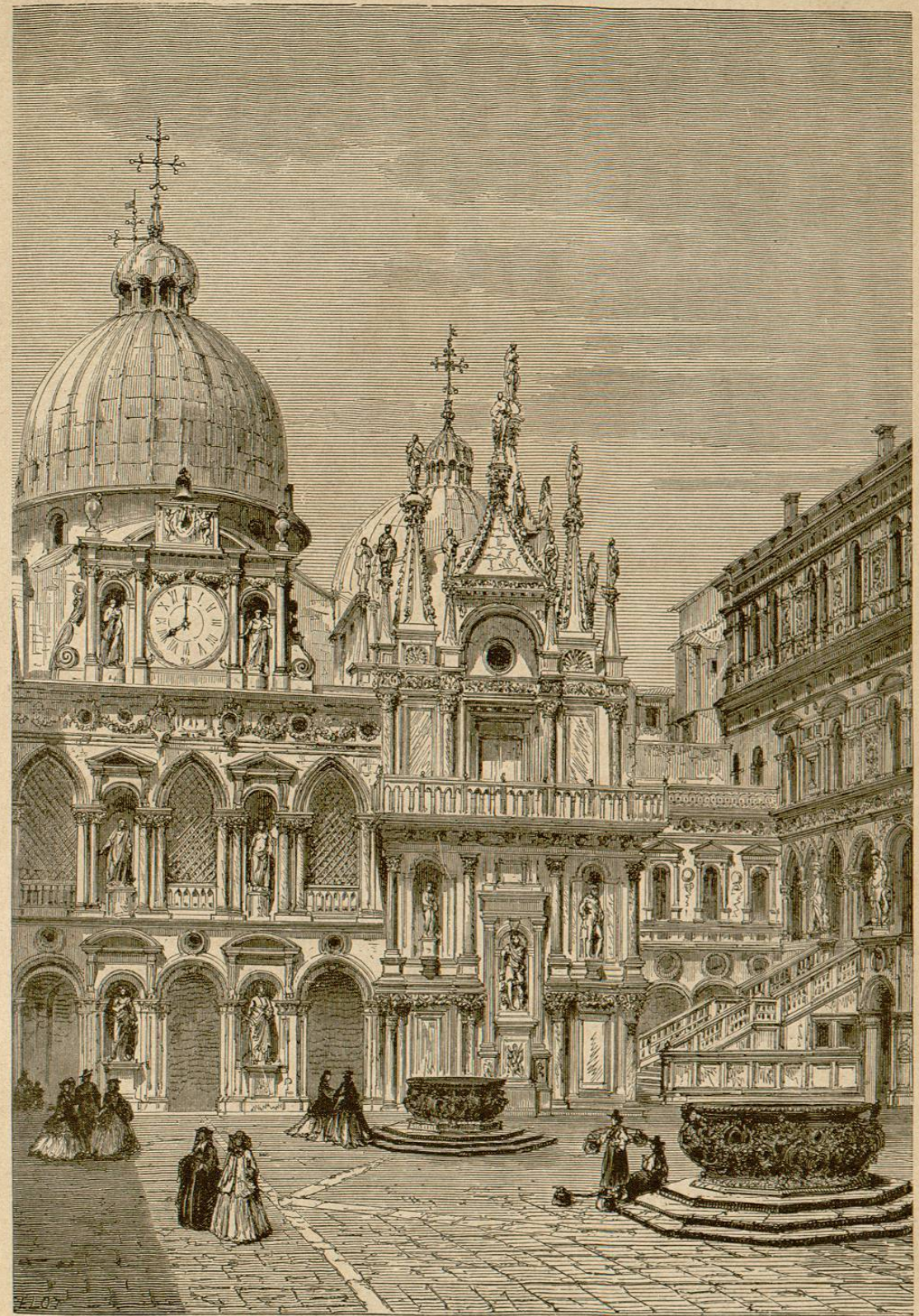
Estuve en el Palacio Real que tiene elegantes y bien amuebladas habitaciones, en la Librería Antigua, y en la Academia de Bellas Artes. Vi el archivo de Venecia, la iglesia ó panteón de San Juan y San Pablo, en la que hay varias tumbas de *Duxes* y personas ilustres; las estatuas del general Coleoni y del ilustre veneciano Daniel Manín; Santa María de la Salud, hermoso templo con valiosas pinturas de Salviati, Tintoreto y Palma, la *Scuola* de San Roque, en que hay muchas obras de pintores notables como Tintoreto y Ticiano.

Visité el hospital que es grande y está perfectamente organizado y atendido.

Estuve en la casa de la bella romana compañera de viaje, quien me presentó á su amable familia: su hermano político, persona de finísima educación, me llevó á conocer una fábrica de vidrio, de la que él era empleado.

Vi sacar con ayuda del torno, de una masa blanda de vidrio, filamentos tan finos como la seda, con los que se tejen corbatas, canastillas y otros objetos, que se tomarían fácilmente por hechos de fibras orgánicas.

Inmediato y al Sur de Venecia está un grupo de dos islas, llamado Lido, lugar de paseo y al que van á tomar baños los Venecianos: concurrí á ellas y al regresar, ya cerrada la noche, presencié una de las más seductores vistas que se pueden disfrutar. Las luces de los edificios de Venecia centuplicándose al reflejarse en las aguas de sus canales, le dan un aspecto mágico: diríase que ésto es un sueño y no una realidad.



VENECIA. PATIO INTERIOR DEL PALACIO DUCAL.

Paris. — Imp. Ch. Unsinger.